

Título- El peligro de no cooperar con la verdad

Proposición- Es peligroso querer tener el primer lugar en la iglesia y hablar mal de sus líderes, porque nos estorba de cooperar con la verdad.

Intro- Regresamos hoy a nuestro estudio del libro de III Juan, esta breve carta escrita por el apóstol Juan a Gayo, un hermano en la fe, probablemente un líder en una iglesia local sobre la cual el apóstol tuvo la autoridad y la supervisión. Recordemos lo que es el tema del libro- cooperando con la verdad- como vemos en el versículo 8- “nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad.” En el primer mensaje del estudio de este libro vimos que, cuando andamos en amor y en la verdad, conforme a los mandamientos de Dios, una de las cosas que vamos a hacer es apoyar a los siervos de Dios que ministran en las iglesias. En esta carta vimos que Juan elogia, y también exhorta, a Gayo, para que continúe siendo hospitalario para con los misioneros de Cristo, con aquellos siervos de Dios que estaban viajando de iglesia a iglesia predicando la Palabra de Dios. Él debería encaminarlos para que continuaran su viaje- que incluye la ayuda financiera, así como la parte espiritual. Así que, aprendemos que cada cristiano, de una manera u otra, puede tener la bendición de cooperar con la verdad por medio de su apoyo- financiera o emocional o espiritual- de los ministros de Dios que sirven en las iglesias, o por medio de apoyar a los misioneros que han dejado todo por causa de Cristo.

Pero después de que Juan elogia y exhorta y anima a Gayo, tiene que tocar otro punto- tiene que avisar a Gayo en contra de un hombre en su iglesia que no estaba cooperando con la verdad, sino estorbándola, por medio de su orgullo, por medio de su desobediencia, por medio de sus palabras rebeldes. Juan avisa a Gayo en contra de este Diótrefes, “al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos,” y le dice que no debería imitar lo malo, sino lo bueno- y da el ejemplo de Demetrio como un hermano cuyo ejemplo podría seguir.

Entonces, vemos aquí que es peligroso querer tener el primer lugar en la iglesia y hablar mal de sus líderes, porque nos estorba de cooperar con la verdad. Esto es lo que vamos a estudiar hoy. Y esta parte del libro nos puede ayudar mucho, porque a veces estamos confundidos debido a todos los problemas que vemos en nuestra iglesia local- no entendemos porque hay tantos problemas entre hermanos, hasta a veces problemas entre el liderazgo de la iglesia y la congregación. Pero lo que hemos visto en II Juan, y lo que vemos aquí en III Juan, nos dice que estos problemas no son nuevos- aun en la iglesia primitiva existían. ¿Por qué otra razón piensas que el apóstol Juan enfatiza tanto en sus cartas la importancia del amor y la verdad? Y aquí vemos que Juan no puede solamente escribir una carta de elogio a su hermano Gayo, sino también tiene que incluir una parte de qué hacer en una controversia que había surgido en la iglesia local. Gayo estaba andando en la verdad, había recibido a los hermanos desconocidos, pero Diótrefes quiso el primer lugar en la iglesia, no se sometió a la autoridad apostólica, y rechazó a los hermanos.

Hoy en día vemos problemas similares- no hay nada nuevo debajo del sol. La iglesia de Cristo todavía lucha con problemas entre hermanos, y con el problema de personas que quieren el primer lugar y no quieren someterse a la autoridad que Dios ha puesto en la iglesia. Tenemos los mismos problemas. Por eso, todo este libro, y así, lo que vamos a ver hoy, es muy aplicable e importante para nosotros hoy en día.

Es peligroso querer tener el primer lugar en la iglesia y hablar mal de sus líderes, porque nos estorba de cooperar con la verdad.

En primer lugar vamos a considerar

I. El peligro de querer tener el primer lugar en la iglesia- vs. 9

Y, ante todo, el peligro de querer tener el primer lugar en la iglesia es, en este contexto, que así no cooperamos con la verdad, sino la estorbamos.

Vamos a ver lo que el apóstol Juan, bajo la inspiración del Espíritu Santo, dice en cuanto a este hombre en la iglesia- versículo 9- “yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe.” No sabemos nada más en toda la Biblia de este Diótrefes- pero vemos, por lo que Juan dice aquí, que era un hombre en la iglesia local, con alguna influencia, si no autoridad, entre ellos. Pero tenía un problema- Diótrefes tenía un problema- su egoísmo- no había recibido algo que el apóstol Juan había escrito a la iglesia- o rechazó la carta misma, o, por lo menos, no hizo caso a lo que Juan había dicho y mandado. Diótrefes rechazó la autoridad apostólica, la autoridad de la supervisión de Juan sobre él y sobre la iglesia en la cual estaba.

Y Juan nos dice exactamente por qué Diótrefes rechazó su autoridad- dice que a él “le gusta tener el primer lugar entre ellos.” Otra traducción dice que a él “le gusta ser el primero entre ellos.” Diótrefes fue controlado por su egoísmo, quiso tener la preeminencia en la iglesia local, quiso tener el primer lugar, y por eso rechazó la autoridad de Juan, y, como vamos a ver más adelante, no recibió a los hermanos que llegaron para predicar y expulsó de la iglesia a aquellos que les mostraban hospitalidad.

Pero Diótrefes había olvidado algunas cosas- primero, que ningún ser humano tiene el primer lugar en la iglesia, porque es el cuerpo de Cristo, Cristo es la cabeza, Cristo tiene la preeminencia. Y es solamente Cristo que concede la autoridad a los hombres que Él ha escogido para dirigir a Su iglesia. Y en segundo lugar, Diótrefes había olvidado las palabras de Cristo mismo cuando estaba aquí en la tierra, en Mateo 20- vamos a leer Mateo 20:25-28. En el contexto, Juan y Jacobo apenas habían pedido, por medio de su mamá, que Cristo les concediera los lugares de preeminencia en el cielo, en el reino- que uno se sentara a Su diestra, y el otro a Su izquierda. Cuando los otros 10 apóstoles se enteraron de esta petición, se enojaron mucho- no porque vieron el pecado, ¡sino porque ellos no habían pedido esto primero! Entonces, Cristo usa la oportunidad para enseñarles [LEER vs. 25-28].

Este mismo Juan quien pidió esto de Cristo, es el mismo apóstol que escribió esta carta- y Juan, sin duda, había aprendido la lección. Pero Diótrefes no- no había aprendido ser como Cristo- él amó ser primero, le gustó tener el primer lugar, anheló la preeminencia. Le encantó ser considerado como alguien importante, alguien con conocimiento, alguien con experiencia, alguien con influencia, en la iglesia. Le gustó ser primero.

Este es el pecado más antiguo del universo- es el pecado del diablo, quien aun en la perfección del cielo no quiso someterse a su autoridad- Dios mismo- sino, leemos en Isaías 14, “Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.” Este

pecado de querer tener el primer lugar en vez de someternos a nuestra autoridad bíblica es muy, muy serio, porque es el pecado original de Satanás.

No hermanos, necesitamos tener la mente de Cristo- leemos en Filipenses 2:5-8, “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.”

Cuando actuamos en nuestro egoísmo, cuando queremos tener la preeminencia, cuando nos enfocamos en tener el primer lugar, estamos mostrando mucho orgullo y cayendo en el pecado original del diablo. Necesitamos reconocer nuestra tendencia a este pecado y conscientemente seguir este ejemplo de Cristo, en Filipenses 2- humillarnos a nosotros mismos y hacernos obedientes a Dios.

Después dice Juan que Diótrefes “no nos recibe.” Obviamente se refiere a él mismo, como apóstol, y parece que algunos otros también con quienes Juan estaba trabajando- o con otros apóstoles, u otros líderes en la iglesia primitiva. Algunos comentaristas dicen que lo más probable aquí es que Diótrefes quiso la iglesia por sí mismo- quiso ser el pastor y no quiso someterse a ninguna otra autoridad, ¡ni la autoridad de los apóstoles!

Vemos esta tentación muchísimo hoy en día, en ciertos movimientos de iglesias cristianas. Hay un deseo para muchos tener su propia iglesia, ser el pastor, la única autoridad, y no someterse a nadie. Estos son los falsos maestros que están enseñando el evangelio de la prosperidad y lastimando a las ovejas mientras se enriquecen.

Nosotros damos gracias a Dios por el gobierno presbiteriano, que, aunque no perfecto, nos protege de la idea de solamente un hombre en la iglesia con toda la autoridad. Como pastor, no quiero estar solo, no quiero todo el poder. Tenemos ancianos que me supervisan, y necesitamos orar muchísimo que Dios levante hombres aquí en nuestra iglesia local, comprometidos a Dios y a la obra, para servir junto conmigo en el pastoreo de la iglesia. Y hombres, no solamente oren, sino también crezcan en santificación, crezcan en santidad, crezcan en entendimiento, crezcan en sus vidas devocionales, acérquense más y más a Dios, pídele la madurez para ser un líder en esta iglesia local, porque lo necesitamos.

Pero este pecado aquí de Diótrefes, de querer el primer lugar y no recibir la autoridad, no siempre significa que una persona quiere ser el pastor- el querer la preeminencia no siempre se refiere a ser un líder reconocido en la iglesia- a veces es solamente una persona que quiere tener la influencia, le gusta tener influencia en la iglesia local, una persona que no se somete a su liderazgo, sino que socava y debilita la autoridad de su pastor o pastores para que personas le hagan caso más a él que al liderazgo establecido por Dios.

Entonces, no te salvas si dices, “no, esto no es mi problema, no quiero ser pastor, no quiero tener parte en el liderazgo.” Tú también puedes ser un Diótrefes, ya seas hombre o mujer, cuando eres controlado por el egoísmo y quieres tener el primer lugar en vez de someterte a la autoridad bíblica en la iglesia.

Vamos a ser directos y prácticos- ¿cómo se ve este pecado en nuestras vidas, en nuestra iglesia? Es cuando recibes quejas en cuanto a tu pastor y no las detengas- es cuando te gusta que otros te hablan a ti de

sus problemas con otros hermanos, y sus problemas con el liderazgo de la iglesia, en vez de hablar con las personas con quienes tienen problemas.

Un cristiano maduro no hace esto- no recibe quejas, no permite que nadie le hable mal de otros hermanos en Cristo- y menos del liderazgo, del pastor, de los ancianos, de los diáconos. El cristiano maduro no permite este tipo de chisme, de calumnia, de hablar detrás de las espaldas de alguien, sino siempre dice a tal persona que quiere quejarse que hable directamente con la persona misma.

Y esto sabemos- entonces, ¿por qué seguimos con este problema? Porque nos gusta que otros hablen con nosotros de sus problemas con otros hermanos, con el liderazgo de la iglesia, porque nos da un sentido de importancia- que tú eres la persona a quien van las personas que tienen problemas con el liderazgo y la autoridad de la iglesia.

Pero no es una buena señal de tu madurez y tu compromiso a la iglesia y tu sumisión a tu liderazgo- la razón por la cual las personas hablan contigo es porque ven en ti el mismo pecado que ellos tienen- un deseo para la preeminencia, una resistencia a la sumisión bíblica, un espíritu de quejas y descontentamiento. Por eso hablan contigo- no hablan con personas que van a bíblicamente apoyar al liderazgo, no hablan con personas que van a decirles que deberían hablar directamente con el pastor- hablan con personas que saben que también tienen problemas y no van a reprenderles por su pecado.

Tengan cuidado, hermanos- porque este tipo de actitud no ayuda a la iglesia, sino la divide- cuando hacemos esto, no estamos cooperando con la verdad, sino estorbándola.

En segundo lugar, vemos aquí

II. El peligro de hablar mal en contra de los hermanos, y especialmente en contra de los líderes y los ministros de Dios- vs. 10

Y el peligro verdadero de hablar mal en contra de los hermanos, y especialmente en contra de los líderes y los ministros de Dios, es que así, no cooperamos con la verdad, sino la estorbamos.

Empecé a adelantarme con esto, como aplicación del punto anterior. Pero vemos en el siguiente versículo que no era solamente que Diótrefes no recibió a Juan, que había rechazado su carta- fue peor, porque Diótrefes no hizo esto en privado, sino públicamente abrió su boca en contra de la autoridad que Dios había puesto sobre él y sobre su iglesia. Veamos el versículo 10 [LEER]. Vemos que la manera por la cual Diótrefes mostró su egoísmo, su deseo de tener el primer lugar, fue por medio de su boca, atacando al liderazgo que Dios había puesto sobre la iglesia.

Fíjense que Juan nunca dice que él, ni cualquier otra persona con él que tenía la autoridad sobre esa iglesia, era perfecto- Juan no dice que él nunca comete ningún pecado ni toma ninguna decisión equivocada. Pero Juan sabe que su autoridad viene de Dios, y que, por eso, mientras él sigue andando conforme a los mandamientos de Dios en verdad y en amor, tiene autoridad divina en la iglesia de Cristo. Y es por eso que dice que, si visite a esa iglesia, va a llamar a la atención a Diótrefes y lo que está haciendo.

Es lo mismo en la iglesia hoy en día- nadie quiere decir que el liderazgo de la iglesia nunca se va a equivocar- no significa que el pastor siempre hace lo correcto. Nunca reclamamos ser perfectos- pero sí reclamamos la autoridad divina cuando andamos conforme a los mandamientos y principios de la Palabra de Dios.

¿Qué es exactamente lo que Diótrefes estaba haciendo? Aquí dice, “parloteando con palabras malignas contra nosotros.” Otra traducción dice, “acusándonos injustamente con palabras maliciosas.” Estaba calumniando al liderazgo, hablando mal de Juan detrás de su espalda, acusándole con palabras maliciosas.

Y esto fue un pecado- recordemos lo que Pablo enseñó en I Timoteo 5:19- “Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos.” Hermanos, necesitamos tener muchísimo cuidado. Ya sea en referencia a mí y mi posición aquí, o cualquier otro pastor o anciano de una iglesia hermana, nunca, nunca, tenemos el derecho de recibir una acusación en contra de él sin dos o tres testigos. Es pecado para nosotros escuchar a un hermano en nuestra iglesia quejarse de un pastor y acusarle de cualquier cosa, sin la evidencia, sin dos o tres testigos.

Porque, es muy fácil hablar mal de la persona en autoridad- es muy fácil quejarnos de personas que tienen el cuidado de nuestras almas. Pero no es correcto- no es correcto hacerlo, y no es correcto escucharlo. Diótrefes estaba hablando mal de Juan y los que estaban con Juan, y por eso tenía que ser reprendido- Juan dijo que iba a llamarle la atención si viniera a esa iglesia.

Fíjense que Juan no dice que, cuando venga, va a expulsar a Diótrefes de la iglesia. Tal vez esta es la reacción que esperaríamos nosotros- pero no dice esto. Dice que va a tener que llamarle la atención, pero no reacciona de manera extremista tampoco. Es un pecado para parlotear y acusar a nuestra autoridad- estorba la obra de Dios en vez de ayudarla. Pero también necesitamos tener paciencia con aquellos que tienden a este pecado, y ayudarles a no hacerlo, en vez de querer que salgan de entre nosotros. Tal vez eventualmente será necesario, pero no es la primera reacción.

La mejor cosa que puedes hacer, cuando escuchas a una persona hablando así, no es acusarle al pastor y pedirle que le expulsara. La mejor cosa que puedes hacer es, primero, rehusar escuchar palabras así- y segundo, en amor y en humildad confrontar al hermano o a la hermana que lo hace, para que aprenda, y no cause división en la casa de Dios.

Pero como si no fuera suficiente para Diótrefes hablar mal de Juan y el liderazgo de la iglesia, vemos que también actúa mal, toma autoridad que no le pertenece y estorba la obra de Dios. Dice la segunda parte del versículo 10, “y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia.”

Obviamente, por el contexto, reconocemos que se refiere a los mismos hermanos del versículo 5, que habían salido para predicar el evangelio. Gayo había recibido a estos hermanos, pero Diótrefes no- así como no recibió el consejo de Juan, tampoco quiso recibir a ningún otro predicador en su iglesia. Y es probablemente por la misma razón- a él le gustó tener el primer lugar, la preeminencia, y por eso no quiso recibir a estos misioneros piadosos en la iglesia.

Y lo peor de todo es que no solamente rechaza a estos misioneros, sino que, si se da cuenta de alguien en la iglesia recibéndoles y dándoles el hospedaje, les expulsa de la iglesia. No sabemos exactamente cómo lo hace, con qué autoridad- pero es lo que hizo.

Hermanos, los problemas en una iglesia siempre empiezan con el pecado de la boca- con quejas, acusaciones, calumnias, etc.- pero desafortunadamente, nunca se queda allí. Eventualmente lo que vemos son acciones pecaminosas agregadas a palabras pecaminosas, y es lo que destruye una iglesia local.

Digo esto para ayudarnos a entender el poder de nuestras bocas- tal vez no entiendes por qué es tanto problema quejarte de alguien, del liderazgo- tal vez no entiendes por qué es pecaminoso hablar con otra persona de un problema que ves en un anciano- pero el problema es que el pecado nunca está satisfecho. Empieza con palabras, pero siempre termina con acciones. Es lo que pasó aquí con Diótrefes- y es lo que puede pasar en cualquier iglesia local también.

Finalmente, podemos aprender de este pasaje, que

III. Deberíamos imitar lo bueno, no lo malo- vs. 11-12

Esta es la aplicación- necesitamos el discernimiento, necesitamos, así como Gayo, tener cuidado en cuanto a qué tipo de persona seguimos. Y aquí en este pasaje vimos que Diótrefes era el mal ejemplo- y en el versículo 12 vemos a Demetrio como el buen ejemplo [LEER vs. 11-12].

Por última vez Juan llama a Gayo, “amado”- “amado, no imites lo malo, sino lo bueno.” Esta es la verdad en toda situación, es un principio general para todos los cristianos- no debemos imitar lo malo, sino lo bueno. No debemos llenar nuestras mentes con las perspectivas y los pensamientos del mundo y seguir su camino- no debemos imitar las prioridades equivocadas de los incrédulos, no debemos imitar la manera en la cual los hombres mundanos tratan a las mujeres- hay infinitas aplicaciones de este principio.

Pero, en el contexto, la idea es que Gayo no debería imitar el mal ejemplo de Diótrefes, sino el buen ejemplo de Juan mismo, y de Demetrio. Sabemos que Cristo es nuestro perfecto ejemplo, y deberíamos seguir lo que leemos de Su vida aquí en la tierra. Pero también el autor del libro de Hebreos dice, en Hebreos 13:7, que deberíamos acordarnos de nuestros pastores, que nos hablaron la palabra de Dios, y considerar cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitar su fe.”

Y la razón por la cual Gayo debería imitar lo bueno y no lo malo es porque, conforme a la segunda parte del versículo 11, “el que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios.” No deberíamos confundirnos por esta declaración, y pensar que Juan quiere enseñar que el cristiano es perfecto. Es lo mismo como él escribió en I Juan 3- “el que practica el pecado es del diablo”- un cristiano verdadero sí peca, sí cae en pecado, pero ya no es esclavo a su pecado, ya no vive en pecado, porque en el poder del Espíritu Santo ya tiene la capacidad de vencer el mal y obedecer a Dios. Entonces, es la persona que practica lo bueno que debería ser imitada, y la persona que practica lo malo que no debería ser imitada.

Y para ayudar a Gayo, Juan le da un ejemplo bueno- Demetrio- versículo 12 [LEER]. No sabemos quien era Demetrio, pero posiblemente fue la persona que llevó y entregó esta carta a Gayo- es posible que este versículo es una introducción para que Gayo confiara en Demetrio. Pero, por lo menos, vemos aquí que es un hombre en contraste a Diótrefes- un hombre con buen testimonio de todos, un hombre que

andaba en la verdad, un hombre con la confianza del apóstol Juan. Es este tipo de hombre que es un buen ejemplo para Gayo.

La persona cuyo ejemplo deberíamos seguir no es una persona que necesariamente les cae bien a todos, pero es una persona con un buen testimonio ante muchas personas. Y tal vez, más importantemente, en este contexto, es una persona con la confianza del liderazgo, así como Demetrio tenía la confianza del apóstol Juan.

Esto es lo que un pastor siempre está buscando- es una bendición para mí tener hombres en quienes puedo confiar plenamente, hombres que sé que me defienden, bíblicamente, que están a mi lado, cooperando con la verdad junto conmigo. Doy gracias a Dios por ustedes, y oro que podamos crecer juntos en este ministerio.

Aplicación- Entonces hermanos, que cooperemos con la verdad en vez de estorbarla, por medio de cómo resistimos nuestro egoísmo y cómo hablamos en la iglesia de Dios. Que seamos humildes- bíblicamente humildes. Es fácil pensar en otros cuando estudiamos un pasaje así, pero necesitamos examinarnos a nosotros mismos. Ya sea en cuanto a tomar la preeminencia e ir en contra del pastor, o solamente nuestra tendencia en cualquier situación de querer el primer lugar, necesitamos reconocer el egoísmo en nosotros mismos. Necesitamos cuidar nuestras lenguas, especialmente cuando hablamos de los líderes.

Necesitamos tener cuidado en cuanto a quienes imitamos. Es lo que vimos antes- solamente hay un ejemplo perfecto, y es Cristo. Estudia y medita en Filipenses 2, porque es un capítulo clave para el cristiano.

Y si nunca te has humillado ante Dios, ante Cristo, confiando solamente en Él para la salvación, esto significa que tu egoísmo todavía está reinando en tu corazón. Porque, en la salvación, tenemos que reconocer que somos incapaces de salvarnos a nosotros mismos, debido a nuestro pecado- que no somos buenos y no podemos hacer nada para merecer la salvación. Por eso Cristo hizo todo- Él se humilló para vivir y sufrir como ser humano, para morir en tu lugar, para que puedas tener la vida eterna. Sigue Su ejemplo, y humíllate hoy ante Dios en arrepentimiento de tus pecados y confianza en Su salvación.

Y hermanos, que nos examinemos mucho, que sigamos el ejemplo de nuestro perfecto Salvador- porque es peligroso querer tener el primer lugar en la iglesia y hablar mal de sus líderes, porque nos estorba de cooperar con la verdad.